



Taller de escritura Sur



Georges-Louis Leclerc, comte de Buffon

“El estilo es el hombre mismo”, se repite sin ver en ello malicia alguna, ni inquietarse porque el hombre ya no sea una referencia tan segura. Por lo demás, la imagen de la lencería fina que engalana a Buffon en trance de escribir está ahí para sostener la inatención.

Cualquier lector de Lacan reconoce las primeras palabras de los *Escritos* dedicadas al problema del estilo, cuestión que en el mismo Buffon fue célebre y que se puede apreciar fácilmente con la lectura de su [Discurso sobre el estilo](#) con el que fue admitido en la Académie Française. Precursor de la Ilustración, Buffon pretendió, con su pomoso estilo, compendiar todo el saber humano sobre el mundo natural en los 44 volúmenes de su *Historia Natural*. Lacan quiso dar un contrapunto irónico a Buffon citando la obra de Héault de Séchelles, [Voyage à Montbar](#), en la cual Séchelles narra su visita al conde de Buffon, de quien dice apenas transcurridas nueve páginas: “He ahí un hombre que tiene mucha vanidad al servicio de su orgullo” y recuerda que Buffon subrayaba que en su *Historia Natural* había páginas “de singular elocuencia”.

Con todo, sus apólogos aseguran que la frase de Buffon sobre el estilo se refiere a la forma que conviene a la ciencia natural y no a la escritura en general. Lacan se desmarcó de la disyuntiva preguntando: *¿Suscribiríamos la fórmula: el estilo es el hombre, con sólo prolongarla: el hombre al que nos dirigimos?*

§

Este taller de escritura se constituye como una actividad preparatoria del segundo Coloquio Sur de la École lacanienne de psychanalyse, que tendrá lugar en Montevideo los días 26 y 27 de abril de 2014 con el tema *Erótica de la dominación. Gamas del acto*.

La pregunta que se plantea el taller recae sobre las modalidades de escritura (y por ende de lectura) que implica una posición Sur en psicoanálisis.

Al fundarse el *International Journal of Psycho-analysis*, cuando el inglés se convirtió en la lengua oficial del movimiento psicoanalítico, silenciosamente se impuso un estilo médico en la presentación de los artículos publicados; es que la “cientificidad” del psicoanálisis estaba en juego. Todavía es posible leer esa impronta en las publicaciones de la IPA, y detectar con esa óptica aquellas que están bajo su influencia.

Sigmund Freud no apreció mucho el premio Goethe pues en realidad anhelaba el Nobel de medicina, pero nosotros podemos valorar la justeza de lo ocurrido, si es que resulta cierto lo que dice Lacan en la primera página de sus *Escritos*, pues Freud se orientó mucho más hacia la cultura de su tiempo que a la medicina. Así, es preciso preguntarse sobre el Otro a quien uno se dirige al escribir y publicar, ya sea un argumento, un libro o un artículo. Jorge Baños Orellana publicó hace cierto tiempo un libro llamado *El idioma de los lacanianos*, donde la imitación de Lacan muestra, a nuestro juicio, su cómica esterilidad. Luego apareció *El escritorio de Lacan* haciendo un estudio del estilo del psicoanalista, donde examina su forma barroca que, al estar plagada de claroscuros, sí participa en “el debate de las luces”, pero de manera crítica, incluso negativa.

Llevemos la cosa aún más lejos, ¿la operación de inscripción en psicoanálisis se reduce a la escritura? Obviamente no fue el caso de Lacan pues, de creer a Philippe Sollers, su seminario era teatro, y “del mejor que haya yo visto”, según el escritor. El tratamiento que le dio Freud a su propia imagen no fue menos estudiado, pues pocas son las fotografías “casuales” que circulan de él. En cambio, las fotografías de estudio (precisamente) son las que han hecho época. ¿Y quién podría negar el papel fundamental que han tenido en la difusión del psicoanálisis? La imagen de Freud se convirtió incluso en parte de la cultura *pop* gracias a ellas. Por eso, como dijo el artista Roberto Jacoby respecto de Oscar Masotta, no hay no-presentación de una persona, y –agregamos nosotros- tampoco de una inscripción: cada una implica un estilo.

Y cada figura de estilo ¿no implica una cierta pre-figuración del mundo, de los otros y de uno mismo? ¿Y todo ello no se recibe desde el lugar del Otro? Nomás formular esas preguntas, se vuelve necesario interrogar al estilo. Desde ese momento no cabe ya la candidez al escribir -al inscribir algo en lo público- al menos si no se quiere escribir como Buffon y caer en la impostura, por ejemplo aquella de la *hybris punto cero* de creerse observadores neutrales y desapegados del mundo, cuando en realidad la propia posición está determinada por paralajes eurocentrados.

De ahí que sea importante preguntarse si se desea el diálogo de Sur a Sur; diálogo posible, pues Sur no es Uno, o mejor aún, es no-Uno. O bien, si ante la ausencia de preguntas sobre su propias posibilidades de escritura e inscripción, Sur quedaría reducido a practicar un estilo que repite figuras ajenas, y a estudiar ciertos temas determinados por lo vientos que de vez en cuando lleguen del Norte.

Reuniones: los sábados de cada mes, a partir del 2 de noviembre hasta marzo de 2014 (excepto vacaciones de fin de año), de 13:00 a 14:30 horas.

Lugar: Aguayo 3 depto. 22, Col. El Carmen, Coyoacán.

Participantes: Tania Acosta, Valentina Aguilar, Xochitl Rivera, Ricardo Castro, Claudia Blanco, Moisés Hernández, Antonio Madrigal, Leticia Cantú, Angélica Celicet García, Rosa Linda Fragoso, Julieta Bernal.

Coordinación: Manuel Hernández.

Bibliografía inicial: Walter Mignolo, *Desobediencia epistémica. Pensamiento independiente y libertad de-colonial*, Revista de estudios críticos, Año 1, número 1.